

¿CUÁNTO VALE MI ANILLO?



Entró en mi cuarto sin llamar, como siempre, y con voz llorosa me dijo:

- ¡No valgo un pimiento! Todo me sale mal. Si intento que Julia y Lourdes no se peleen, me dicen que no me meta donde no me llaman. Si me esfuerzo por ser responsable en clase de inglés, los compañeros me dan la espalda. Si intento ayudar a Fernando para que papá no lo bronquee, me lo agradece llamándome estúpida. ¡Estoy harta de todos! ¿Es que no sirvo para nada? ¡Mamá, no sé qué hacer!

- ¡Cristina, Cristina! Deja de llorar y hazme un favor.

- ¿Cómo? –respondió sorprendida.

- Sí, cariño. Necesito tu ayuda. Toma este anillo. Andamos mal de dinero. Es de oro. Ve a los prestamistas de la calle Mayor e intenta venderlo; ¡pero que no sea por menos de 500 €!

Cristina, sin comprender muy bien lo que pasaba, obedeció a su madre. Estuvo hablando con un prestamista que estuvo muy interesado en el anillo hasta que ella le dijo la cantidad.

- ¿500? No te pagarán más de 300 € por este anillo. Es viejo y el oro no es de calidad.

Así, uno tras otro, todos los prestamistas intentaron rebajar la demanda de Cristina. Pero ella fue constante y se quedó sin vender el anillo. De vuelta a casa, y un poco decepcionada, le devolvió el anillo a su madre.

- ¡Nada, mamá! No me dan más de 300 €. ¿Realmente crees que vale tanto como tú dices?

- ¿Quieres saber cuánto vale realmente? Tómalo de nuevo. Ve a la joyería pequeña de la Calle Real, esquina con Sacramento. Allí

encontrarás un anciano que es de fiar. Cuéntale que quiero venderlo, escucha su oferta, pero no se lo vendas bajo ningún concepto.

Marchó con el anillo al joyero; el anciano se puso la lupa y lo examinó con cuidado.

- ¿Dices que tu madre quiere venderlo? Dile que sólo dispongo de 5.000 €.

- ¿5.000 €? ¡No, no puedo vendérselo!

- Si esperáis una semana quizás pueda conseguir hasta 7.000.

Cristina llegó toda emocionada.

- ¡Me ha ofrecido hasta 7.000 €! ¡Es increíble! Y yo que dudaba de que valiera realmente mucho.

- Ves Cristina –le dije-. Tú eres como este anillo. Una joya preciosa a la que quiero con locura. Te empeñas en dejarte valorar por quien no entiende. Así nunca llegarás a conocerte. Deberías preguntarle a quien realmente pueda reconocer tu inmenso valor.

Para reflexionar

¿Cuánto vales?

Haz una lista de las cosas positivas de ti mism@. De tus cualidades, de tus habilidades, de tus posibilidades... Pueden ser cosas muy sencillas: puedo caminar, se hablar... Algunas más personales: me gusta cantar, pinto mis cosillas, me encanta cocinar, se escuchar, tengo un ánimo tranquilo... Deja siempre abierta la lista porque siempre podrás reconocer y descubrir en ti cosas nuevas.

¡Te sorprenderá descubrir cuanto vales!

